



**tru  
ke  
me**

**bake heziketarako  
ekimen eta jolas  
kooperatiboen esparrua**

espacio de recursos en  
actividades de educación para  
la paz y juegos cooperativos



**Los Juegos Cooperativos  
"Sentirse libres para jugar"**

## “Sentirse libres para jugar”

El juego es una de las actividades humanas que está presente en toda sociedad y cultura. El juego permite y facilita un armonioso crecimiento de la inteligencia, de la afectividad, de la creatividad y de la sociabilidad. Los juegos constituyen una fuente de preparación para la vida adulta y posibilitan ensayar situaciones divertidas, conflictivas que quizá se vayan a experimentar en la vida. Gracias a la flexibilidad que presentan los juegos, estos pueden ser utilizados con diferentes objetivos y de diversas formas, pero sin duda, todos ellos transmiten algún valor.

Los Juegos Cooperativos son propuestas que buscan disminuir las manifestaciones de agresividad en los juegos promoviendo actitudes de sensibilización, cooperación, comunicación, respeto y solidaridad. Facilitan el encuentro con los/as demás y el acercamiento a la naturaleza. Buscan la participación de todos y todas, predominando los objetivos colectivos sobre las metas individuales. Las personas juegan con otros/as y no contra los/as demás; juegan para superar desafíos u obstáculos y no para superar a otras personas.

### 1. El porqué del juego

Etimológicamente, la palabra juego proviene del vocablo latino “iocus”, que viene a significar diversión, gracia, broma, pasatiempo... Es una fuente de placer, divertida, que generalmente suscita excitación, a la vez que es una experiencia liberadora y arbitraria. De la misma manera, la palabra jugar (Lat. iocari) viene a significar hacer algo con alegría y con el solo fin de entretenerse o divertirse.

El juego es un elemento básico para que el niño/a afronte con éxito las diferentes situaciones que se le presenten en su relación y vivencia personales. Además, requiere una autosuperación personal para desenvolverse en diferentes circunstancias y situaciones de forma satisfactoria y placentera.

La actividad lúdica es para el niño/a un aspecto básico en la formación de su comportamiento, pues es en el juego cuando el sujeto actúa tal y como es realmente, cuando se exterioriza de forma natural y espontánea... cuando la persona educadora puede acceder mejor a la identificación personal del niño/a. Por este motivo, es imprescindible prestar una atención especial al desenvolvimiento de cada participante en el juego.

Pueden resumirse las finalidades fundamentales del juego como: **divertirse, conocerse, relacionarse, ayudar a los demás y cooperar.**

Estudios realizados definen el juego como “uno de los elementos fundamentales en la vida del niño/a para su desarrollo personal físico, emocional e intelectual”. Si favorecemos el juego para la aceptación, la colaboración, la ayuda y, en definitiva, para la cooperación, estaremos contribuyendo a formar no únicamente una persona o grupo de personas sino también un ambiente solidario y justo. Dice Orlick (1990) que *“jugar es un medio ideal para un aprendizaje social positivo porque es natural, activo y muy motivador para la mayor parte de los niños/niñas. Los juegos implican de forma constante a las personas en los procesos de acción, reacción, sensación, y experimentación. Sin embargo, si deformas el juego de los niños/as premiando la competición excesiva, la agresión física contra otros/as, los engaños y el juego sucio, estás deformando la vida estos/as”*.

Los sentimientos, vivencias y aprendizajes que el niño/a adquiere durante estos primeros años de su vida van a marcar en gran medida la manera de ser, actuar y comportarse en su desenvolvimiento diario. Por este motivo, adquiere una especial relevancia el hecho de que en el juego se pongan de manifiesto el mayor número posible de alternativas formativas para el niño/a. Es muy importante favorecer tanto el aspecto creativo, como el afectivo, motriz, actitudinal y social, con el propósito de favorecer el desarrollo íntegro del niño/a participante.

## “Sentirse libres para jugar”

Uno de los elementos favorecedores de dicho desarrollo es la propia persona educadora que deberá motivar al niño/a a que participe activamente en el juego y que logre tomar conciencia de sus actuaciones y comportamientos mediante la reflexión personal. En este proceso, guiaremos al niño/a para que sea capaz de sacar sus propias conclusiones sobre las vivencias y acciones experimentadas.

La participación en el juego no sólo tiene un componente de diversión, satisfacción, agrado, etc., sino que también conlleva una gran variedad de vivencias que se experimentan, las cuales constituyen la esencia básica del placer del juego. El juego puede ayudar a que el niño/a se adapte a la realidad que le rodea, a la mejor integración al grupo del que forma parte, a perder el miedo a resolver sus problemas y dificultades; y también puede ayudarle a aumentar su autoestima al sentirse protagonista de actuaciones que son apoyadas, reconocidas y valoradas por el grupo que interactúa en el juego.

La acción de jugar es por tanto un buen entrenamiento para las habilidades sociales y no sólo un elemento lúdico. El juego ayuda a desarrollar de forma lúdica la expresión y la comunicación en el niño/a, tanto la verbal como la gestual o corporal. Así pues, mientras se divierte, está trabajando indirectamente en aquellas facetas personales en las que presenta más dificultades. Y no olvidemos que la comunicación es un elemento necesario e imprescindible para la convivencia con los y las demás.

Aquel niño/a que ha construido un autoconcepto elevado dentro del ambiente familiar, tendrá muchas posibilidades de éxito en su relación con el entorno. Sin embargo, un desarrollo pobre del autoconcepto conllevaría una deficiencia en las relaciones sociales. Un buen autoconcepto del niño/a le hará sentirse aceptado/a, con confianza, con seguridad personal y con una buena imagen de sí mismo/a. De lo contrario, el niño/a se retrae en la familia, en la amistad y puede mostrar un comportamiento agresivo.

De ahí que el autoconcepto o la autoestima será otro concepto básico que el niño/a trabajará durante el juego. Este aspecto además tiene un factor externo que vendrá dado por el grupo y la persona educadora, ya que el juego de grupo constituye el medio más enriquecedor en la relación con los/as demás. Es por ello, que consideramos los juegos cooperativos tan importantes por su desarrollo grupal, que facilitan el análisis y la reflexión de todas sus posibilidades de desarrollo: afectivas, sociales, motrices, cognitivas, actitudinales, lingüísticas, etc.

## 2. El juego para educar

El juego no ha estado bien visto por la pedagogía tradicional, ya que la educación y el juego no se consideraban buenos aliados. Pero hoy en día es sabido y reconocido que el niño/a aprende jugando ya que hacen de la vida misma un juego constante. Así pues, esta actividad lúdica es un elemento metodológico ideal para dotar a los niños y niñas de una formación integral. *“Jugar no es estudiar ni trabajar, pero jugando, el niño/a aprende a comprender el mundo social que le rodea”* (Ortega, 1990).

De esta manera, también podremos tener en cuenta esta actividad lúdica como un medio pedagógico, que junto con otras actividades o disciplinas artísticas, ayudan a enriquecer la personalidad creadora, social, emocional, motriz e intelectual del niño/a, por lo que se está contribuyendo en su educación. El juego es un elemento transmisor y dinamizador de costumbres y conductas sociales y puede ser un elemento esencial para preparar de manera integral a los y las jóvenes para la vida. *“Sería ideal que el objetivo máximo de la educación fuera la felicidad, y entonces el juego tendría un papel predominante”* (Delgado, 1991).

## “Sentirse libres para jugar”

Desde un punto de vista educativo nos interesará trabajar, y no sólo divertirnos, a través de juegos que desarrollen diferentes capacidades, destrezas y habilidades. También es importante enseñarles a jugar con otros niños y niñas en un ambiente de afecto y aceptación mutua, donde se fomenten los valores sociales básicos y fundamentales para convivir adecuada y correctamente en su entorno escolar, familiar y social.

No debemos olvidarnos que los valores son adquiridos a través de los procesos de socialización y de transmisión entre los seres humanos.

### 3. Los juegos cooperativos y sus posibilidades

Determinados tipos de juegos contribuyen a fomentar el individualismo, el sexismo, la intolerancia, el racismo, la xenofobia, actitudes uniformadoras y sumisas, etc. El juego no es algo neutral.

Solamente desde la motivación para que todas las personas participantes se sientan estimuladas por los objetivos del grupo, se impliquen y participen en el mismo contribuyendo con su individualidad, entendemos que es posible vivenciar el juego como algo positivo para el desarrollo de personas solidarias, justas y comprometidas.

Los juegos cooperativos son los juegos en sí, y cualquier valor educativo tiene lugar en su estructura. Existen juegos cooperativos para cualquier momento evolutivo del grupo que quiere jugar: **juegos de distensión** (para liberar energías, reírse, divertirse sin más, relajarse o sentirse a gusto), **juegos de presentación y conocimiento** (para facilitar el conocimiento de los/as demás), **juegos de confianza/afirmación** (para fortalecer tanto la autoestima como la confianza en el grupo), **juegos de comunicación** (para desarrollar o mejorar las habilidades comunicativas), **juegos de resolución de conflictos** (para ser creativos en la búsqueda de nuevos caminos de regulación de situaciones difíciles, sentir empatía hacia el otro/a), etc.

#### 3.1. Características generales

- Se juega en grupo, con un final u objetivo común, ganan todos/as o pierden todos/as.
- Fomentan la inclusión, no la exclusión (eliminación).
- El adversario suele ser un elemento externo que no pertenece al grupo.
- Las reglas deben permitir que se dé la ayuda mutua y la cooperación sin obligar a nadie a hacerlo.
- Fomentan la toma de decisiones, la negociación, la resolución/regulación de conflictos.
- Las reglas son a menudo adaptables según la edad o número de jugadores/as, de manera que con el mismo juego se pueden presentar diferentes variantes.

#### 3.2. Valores que transmiten juegos y deportes cooperativos

Como decíamos, el juego es en sí una escuela de valores. Desde la estructura del mismo, pasando por los contenidos, las reglas y su forma de elaboración, y desembocando en los objetivos perseguidos y en la manera de desarrollarlos, todo va a quedar impregnado por determinados valores, que sólo desde la bonanza del divertimento y la ingenuidad de restarle importancia, podremos pretender que no son determinantes.

## “Sentirse libres para jugar”

Los juegos cooperativos son transmisores de una serie de valores fundamentales en la construcción de la solidaridad:

- El valor de la integración frente a la exclusión, haciéndonos más partícipes dentro del grupo.
- El valor de la escucha y la comunicación a través de: la toma de decisiones, la negociación, la búsqueda de estrategias...
- El valor de la afirmación de sí mismos/as. Reconocimiento personal y por parte del grupo de lo que cada persona supone para el trabajo en grupo.
- El valor de la creatividad y la imaginación. Elementos ambos que nos ayudarán a superar el desafío, modificar las reglas de juego, aportar cosas nuevas al grupo para seguir jugando y para enriquecerlo...

La opción lúdica cooperativa profundiza así, en la libertad de las personas creando una situación que les hace:

- Libres de competición: Las personas se ven libres de la obligación de competir al no sentir la necesidad de superar a los/as demás en el juego, sino que más bien necesitan de su ayuda.
- Libres para crear: Al no sentir una presión psicológica por conseguir resultados inmediatos, ello nos permite movernos en un ambiente más relajado y propenso para la creación.
- Libres de exclusión: Los juegos cooperativos rompen con la eliminación como consecuencia del error o la falta de acierto.
- Libres de agresión: La inexistencia de rivalidad con la otra persona facilita un clima social positivo donde no tienen cabida los comportamientos agresivos y destructivos.

### **3.3. Educar a través de juegos y deportes cooperativos**

Educar a través de juegos y deportes cooperativos supone:

#### **A) Potenciar el desarrollo de factores de socialización estimulando:**

- Conocimiento mutuo de los miembros del grupo.
- Interacciones intragrupalas amistosas, positivas y constructivas.
- Habilidades de comunicación verbal y no verbal.
- Cohesión grupal, sentimiento de pertenencia.
- Hábitos de escucha activa.
- Disminución de estrategias violentas para regular los conflictos.
- Desarrollo moral: acatar normas sociales implícitas en la normas de los juegos y normas sociales que el grupo estructura para la realización de los mismos.

## “Sentirse libres para jugar”

### B) Favorecer el desarrollo emocional:

- Identificación, comprensión cognitiva y expresión de emociones.
- Expresión de emociones a través de la dramatización, actividades con música-movimiento, el dibujo y la pintura.
- Identificación de situaciones que provocan sentimientos “buenos” o “malos” en las personas y discriminar qué situaciones son unas y otras.
- Desarrollo de la empatía ante situaciones emocionales de los compañeros y compañeras.
- Mejora del autoconcepto, autoestima.

### C) Estimular el desarrollo de factores intelectuales tales como:

- Creatividad verbal, gráfica, constructiva y dramática.
- Razonamiento verbal.
- Atención.
- Capacidad de simbolización.
- Memoria y observación.
- Pensamiento asociativo.

### 3.4. Los juegos cooperativos y los competitivos

Resultaría interesante conocer qué diferencia a los juegos cooperativos de los juegos competitivos, y para ello os presentamos la siguiente tabla comparativa:

Juegos competitivos	Juegos cooperativos
Son divertidos sólo para algunos/as.	Son divertidos para todos y todas.
La mayoría experimenta un sentimiento de derrota.	Todos/as tienen un sentimiento de victoria.
Algunas personas son excluidas por falta de habilidad.	Hay una mezcla de grupos que juegan juntos creando un alto nivel de aceptación mutua.
Se aprende a ser desconfiado, egoísta o, en algunos casos, la persona se siente amedrentada por los demás.	Se aprende a compartir y a confiar en los y las demás.
Las personas no se solidarizan y son felices cuando algo “malo” le sucede a los demás.	Las personas aprenden a tener un sentido de unidad y a compartir el éxito.
Conllevan una división por categorías, creando barreras entre las personas y justificando las diferencias inter-personales como una forma de exclusión.	Hay una mezcla de personas en grupos heterogéneos que juegan juntos creando un elevado nivel de aceptación mutua.
Las personas perdedoras salen del juego y simplemente se convierten en observadoras.	Nadie abandona el juego obligado/a por las circunstancias del mismo. El grupo entero inicia y da por finalizada la actividad.
Las personas pierden la confianza en sí mismas cuando son rechazadas o cuando pierden.	Desarrollan la autoconfianza porque todas las personas son bien aceptadas.
La poca tolerancia a la derrota desarrolla en algunas personas un sentimiento de abandono frente a las dificultades.	La habilidad de perseverar ante las dificultades se fortalece por el apoyo de otros miembros del grupo.